

Ejemplos del Pasado

Por Orville Freestone

Ejemplos Del Pasado

por Orville Freestone Jr.

Daniel – Una Vida de Propósito

*“Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.” **Daniel 1:8***

Cuando los babilónicos conquistaron el Reino de Judá, llevaron a los judíos a Babilonia en tres deportaciones. Dejaron sólo una pequeña población que pronto huyó a Egipto. (*Jeremías 43:7; 52:16*) Los primeros en ir en exilio fueron los príncipes y otras personas prominentes. Daniel y sus amigos, Ananías, Misael y Azarías fueron entre estos. Fue la costumbre de los babilónicos sacar toda la información posible de los pueblos conquistados para su propio beneficio. Daniel y sus amigos fueron entre los más inteligentes elegidos. Su educación fue el aprendizaje del idioma arameo, el saber popular de los sabios, y varias responsabilidades gubernamentales. Tales posiciones, algunas con bastante poder, ejercieron presión sobre ellos para que se conformasen a la sociedad babilónica.

El primer problema que Daniel afrontó fue el asunto de comida. Él *“propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey.”* La razón fue que la comida del rey no fue conforme a las leyes dietéticas de los judíos. El vino y la carne habían

sido dedicados a los dioses de Babilonia. Por cortesía y diplomacia él y sus amigos fueron excusados de este requisito. Esto significa que su dieta fue de necesidad vegetariana. Otro problema fue la idolatría, pues, Israel fue la única nación que no fue idólatra. El capítulo tres de Daniel es acerca de los tres amigos de Daniel, no de él. Ellos también fueron fieles a sus convicciones, listos para afrontar la muerte en el horno ardiente de Nabucodonosor, en lugar de conformarse. Sin duda, Daniel confrontó la misma presión. Otro problema fue el tema de la oración. Los colegas de Daniel que no fueron judíos tenían envidia del éxito de Daniel. Observaron que él fue un hombre de oración. Daniel oró abiertamente en la manera que Salomón había prescrito. (*1º Reyes 8:46 al 53*) Sus enemigos lograron hacer tal oración ilegal, pero Daniel tenía el coraje para continuar orando por su pueblo. Él no tuvo miedo del foso de los leones. Dios le aseguró que sus oraciones fueron escuchadas (*Daniel 10:12*) y que él tenía planes para su pueblo y que fueron de largo alcance.

Por causa del coraje y fidelidad de Daniel él estuvo en una posición para influenciar al gobierno para el bien tocante a su pueblo. Él también fue encargado con revelaciones tocante el futuro. Así que, él ministró a aquellos de su tiempo y a nosotros. Daniel vivió en una sociedad extranjera, pero no por su propia elección. Él se dio cuenta que él tenía que vivir aparte del mundo que le rodeaba. Él fue fiel a sus responsabilidades, pero no se conformó al espíritu de la edad. Nosotros también estamos en este mundo, pero no somos del mundo. (*Juan 17:14*) Nosotros tampoco debemos estar conformados a este mundo. (*Romanos 12:2*)

Jacob – Un Corazón Dividido

“Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; Afirma mi corazón para que tema tu nombre.”

Salmos 86:11

La vida de Jacob fue turbulenta y la mayoría de sus problemas fueron autocreados. Él tenía corazón para Dios, pero también tenía una voluntad fuerte para prosperar en esta vida. Su corazón fue dividido. Sus dos nombres, Jacob e Israel, indican su dualidad. Él se llamó Jacob – suplantador – en su nacimiento porque él y su gemelo Esaú lucharon en el vientre antes de nacer y al nacer. (*Génesis 25:24 al 26*) Por muchos años él luchó para suplantar a su hermano como el primogénito. La tragedia fue que él no tenía que competir para este lugar porque Dios se lo prometió. (*Génesis 25:23*) Él adquirió el nombre Israel – príncipe con Dios – cuando el Ángel del Señor por fin subyugó ambos su cuerpo y su espíritu. (*Génesis 32:24 al 32*)

Uno de sus “negocios” fue cuando él tomó ventaja de la fatiga de su hermano para ofrecer una comida a cambio de su primogenitura. Para ser justo, tenemos que recordar que Esaú no valoró la primogenitura, en efecto, él la menospreció (*Génesis 25:34*) aunque después lo lamentó. (*Hebreos 12:16, 17*) La primogenitura no fue sólo para la propiedad familiar, sino incluyó la bendición patriarcal. Estas bendiciones fueron valoradas altamente y en el caso de Esaú y Jacob fueron proféticas. Por el subterfugio y mentiras Jacob y su madre estafaron a Esaú de la bendición. (*Génesis 27*) Esto no fue necesario porque Dios la otorgaría. Todo esto causó tanta amargura

que Jacob tuvo que irse al exilio. Él nunca más vio a su madre.

Bajo el disfraz de buscar una esposa (adquirió dos) Jacob huyó a Asiria para escapar la intención sangrienta de Esaú. Fue un viaje largo desde el Negev de Canaán hasta Padan-aram, en lo que hoy día es el suroeste de Turquía, sobre el río Éufrates. Jacob caminó toda la distancia acampando al aire libre. No leemos de que Dios apareció a Esaú ni que el tenía siquiera una inclinación hacia Dios. Dios apareció a Jacob en un sueño en el lugar llamado Bet-el más tarde. Él vio una escalera hacia el cielo con el Señor en la cumbre quien le aseguró protección y bendición.

En su tío Laban, él encontró su intrigante igual. Primero, Laban cambió novias, reclamando costumbre. (*Génesis 29:26*) Después él cambió el sueldo de Jacob diez veces. (*Génesis 31:41*) Por el duro trabajo y la crianza selectiva él aumentó su ganado. Cada vez que Laban procuró tomar ventaja de Jacob, Dios bendijo a Jacob y él lo reconoció. (*Génesis 31:42*)

Después de veinte años el Señor apareció de nuevo a Jacob y le mandó regresar a su casa. (*Génesis 31:13*) Esta vez él no viajó sólo. Él tenía dos esposas, dos concubinas, once hijos y mucho ganado. Lo más cerca que él llegó a Canaán, lo más que su conciencia le molestó y lo más él temió encontrarse con su hermano Esaú. Fue entonces que uno de los eventos más extraños ocurrió. (*Génesis 32:24 al 32*) Él fue atacado en medio de la noche hasta el alba. Por fin Jacob se dio cuenta que estaba luchando con el Ángel del Señor y él recibió de él un nombre nuevo, Israel y la bendición de Dios. ¿Por qué tan extraño encuentro? Dios le estuvo mostrando dramáticamente que toda su vida él no sólo había estado luchando dentro de sí, sino también con Dios. Ahora

Jacob fue un hombre cambiado. Ahora estuvo listo para encontrarse con Esaú. Cuando él volvió a Bet-el y adoró, él llamó el lugar El-bet-el, el Dios de la casa de Dios. Él había llegado a conocer a Dios.

Para el resto de su vida él fue Israel. Pero los resultados de su vida anterior le siguieron. Él fue apenado por sus hijos obstinados y angustiado por la pérdida de José. Pero por fin su corazón no fue dividido más. Pudo vivir en paz. Dios sería conocido como el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob. Los once hermanos de José fueron reconciliados con él y llegaron a ser los doce patriarcas de las doce tribus de Israel.

José – Siempre Veraz

“Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.” Génesis 50:20

La definición de la palabra “veraz o verdadero” referente al carácter humano es: fiel, constante, genuino, leal, cumplido. Todos estos términos son apropiados para describir a José. Las Escrituras no presentan ninguna falta de él. La pureza de su vida está contrastada con la mala fama de sus hermanos. *“Esta es la historia de la familia de Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre la mala fama de ellos.” Génesis 37:2* José fue hijo de Raquel, la esposa favorita de Jacob. También fue el hijo menor, hasta el nacimiento de Benjamín. En este relato vemos la maldad de la poligamia. Habían celos entre las esposas de Jacob. El favoritismo de Jacob para José fue, no sólo la

causa del celo de sus hermanos, sino también el odio de ellos. No fue un hogar feliz.

Tal vez no fue juicioso de José, a los 17 años, contar sus sueños a su padre y hermanos. Esto sólo aumentó el odio de ellos para él, pero la Biblia no le culpa y sus sueños se realizaron. Sus hermanos llegaron a tener pesar de su comportamiento. Por las próximos 13 años José sufrió esclavitud y encarcelamiento por un delito que él no cometió. Cuando la esposa de Pótifera “*puso sus ojos en José,*” con la intención de seducirlo, él no traicionó la confianza de su patrón. (**Génesis 39:7**) Su respuesta fue: “*¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?*” **Génesis 39:9** Cuando él estuvo en la cárcel, él muy pronto ganó la confianza de su guarda. En ambas circunstancias él fue digno de confianza y fue cumplido, a la vez quedando veraz a su heredad piadosa. Dos veces está escrito de él, “*Jehová estaba con él.*” (**Génesis 39:2, 21**)

Cuando José interpretó los sueños de Faraón, él fue hecho segundo sólo a Faraón en la administración de Egipto. Con la elevación al oficio alto vinieron la pompa, privilegio y riquezas, pero la prosperidad no cambió a José. (**Génesis 41:37 al 45**) Él fue dado una princesa por esposa y cuando él puso nombres a sus dos hijos, él mostró su sensibilidad y piedad. El nombre de su primogénito, Manasés, significa: “causando o haciendo olvidar” y el nombre de su segundo hijo, Efraín, significa: “seré doblemente fructífero.” Él pudo olvidarse de las penurias pasadas y estar agradecido por las bendiciones presentes. Esto es verdaderamente un logro digno. Él fue veraz a Faraón y sus responsabilidades también.

Pasaron nueve años después de interpretar los sueños de Faraón antes que sus propios sueños comenzaron a cumplirse. Él tenía 39 años cuando sus

hermanos llegaron a Egipto para comprar comestibles, 22 años después que conspiraron para eliminarle. Cuando él los reconoció, su corazón los anhelaba. Ahora él pudo ver la mano de Dios en todas sus mala fortunas y los muchos años de exilio y privación. Él fue veraz a su familia, perdonándola libremente y salvándola de desastre. Pero sobre todo, él fue siempre veraz a Dios y *“Jehová estaba con él.”* Casi dos mil años antes que Pablo escribió **Romanos 8:28**, José ya aprendió la lección.

Lot – La Mente Carnal

“Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.” Romanos 8:6

Este ejemplo del pasado no es uno para imitar, sino más bien evitar. La mente carnal es una que se centra en sí mismo. Su deseo para cosas espirituales es limitada. Vemos en la vida de Lot, el sobrino de Abraham, el curso hacia abajo y el fin infeliz de la vida carnal. No todas las vidas carnales terminan con tanto desastre, pero la pérdida espiritual es siempre inmensurable.

La vida de Lot comenzó con promesa. Aunque su padre murió, él llegó a ser miembro del hogar de su tío, Abraham. Él le acompañó en su peregrinaje a Canaán. Él pudo ver como Abraham anduvo por fe. Su asociación con su tío le capacitó para llegar a ser rico. Pero él no compartió la visión de Abraham. Tal como la vida de Abraham fue la suma total de sus decisiones, así fue con Lot, pero sus decisiones no fueron buenas, eso es, no fueron decisiones espirituales. Ellas se centraron en sí mismo y su vida.

Su primera decisión definidora fue que él miró hacia Sodoma. (**Génesis 13:10**) La llanura del Jordán, al sur de lo que llegó a ser el Mar de Sal, fue en ese tiempo

“de riego,” un pastizal con buenos pastos. Fue también la ubicación de varias ciudades, o pueblos que fueron notoriamente malvadas. Qué contraste con Abraham quien eligió morar aparte en las tierras altas. La mente de Lot estaba en sus riquezas y su ganado. Las riquezas de Abraham no le influenciaron a abandonar su peregrinaje, pero así fue en el caso de Lot. A menudo la prosperidad ha afectado las vidas negativamente.

La segunda decisión mala de Lot fue que él eligió las llanuras de Sodoma. (*Génesis 13:11*) Sin duda, él conoció la reputación de aquel lugar, pero él eligió vivir allí a pesar de eso. Cuando él estuvo ausente de la influencia de su tío, él llegó a estar involucrado con aquellos que le rodearon. Los amigos que elegimos y con quienes pasamos tiempo influyen nuestra vida y pensamientos.

Su tercera decisión siguió fácilmente, él puso su tienda hacia Sodoma. (*Génesis 13:12*) Hubo suficiente lugar en el valle para sus ovejas y ganado, pero él eligió estar ceca de la sociedad malvada. El mundo es un imán que atrae la mente carnal. La única protección es de tener la mentalidad que proviene del Espíritu y esta es una elección, una decisión de la voluntad.

Su cuarta decisión fue de morar en Sodoma. (*Génesis 13:12*) Él se mudó a la ciudad. Él no vivió más en una tienda. No hubo necesidad de pretender un peregrinaje, él fue hombre del mundo, alguien importante. Después, una guerra vino a Sodoma y Lot fue tomado preso. Fue Abraham, el hombre de fe, quien le rescató. Aún con todo eso, Lot siguió morando en Sodoma. Él estuvo contento vivir en ese lugar malvado.

La quinta elección él hizo fue de llegar a ser parte de la sociedad de Sodoma. Él “...*estaba sentado a la puerta de Sodoma...*” *Génesis 19:1* En aquel tiempo, la

puerta de la ciudad fue mucho más que una puerta como nosotros pensamos. Fue un edificio conectado al muro de la ciudad. Incluyó una puerta grande, pero también tenía habitaciones. Había un espacio grande dentro de la puerta que fue un mercado. Las cortes de la ley se juntaron en la puerta. “Sentarse en la puerta,” quiso decir que él había llegado a ser uno de los ancianos de Sodoma y se sentó como un juez.

Finalmente, él compró una casa en Sodoma. (**Génesis 19:2**) Él se dio cuenta de la maldad de ese lugar, él se dio cuenta del peligro para extranjeros allí, pero invirtió en una casa. Sólo por la intercesión de Abraham con Dios y su misericordia fue Lot salvado de la destrucción de Sodoma. Aún con eso su vida terminó en desgracia. Él perdió, no sólo espiritualmente, sino todo lo material también. El resultado de su vida carnal fue que perdió sus posesiones, su esposa, el respeto de sí mismo, en fin perdió todo. Él dejó una herencia miserable a su prole que duró por siglos en las historias de Moab y Ammon.

Moisés – Él Eligió Sufrir

“Escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado.”

Hebreos 11:25

Cuando Moisés nació, los israelitas eran un pueblo esclavizado y oprimido. Faraón ordenó que todos los recién nacidos varones de los hebreos fuesen matados, así comenzó los muchos intentos para destruir este pueblo fue, pues, el primer genocidio. (**Éxodo capítulo dos**) La importancia de Moisés no puede ser exagerada. Después de tres mil quinientos años la influencia de Moisés es

fuerte en el judaísmo, la cristiandad y la civilización occidental. ¿De qué otra persona se puede decir así?

Moisés fue un hombre bicultural. De su madre hebrea él aprendió su lengua materno y su fe. Como hijo de la hija de Faraón él fue enseñado “*en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.*” **Hechos 7:22** Lo que él logró como un príncipe egipcio, no nos revela la Palabra. Podemos estar seguros que sus logros incluyeron carreras en ambas carreras militar y gubernamental. Estas fueron capacidades que él utilizó más tarde guiando a Israel. En cuanto a su carácter vemos que él tuvo compasión de los oprimidos. (**Éxodo dos**) En **Números 12:3** leemos una declaración entre paréntesis, probable insertada más tarde por otro, que “*Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.*” Esto no es lo que esperaríamos de un príncipe u oficial de alto rango. La palabra manso no significa debilidad. Este es el relato de la primera tercera parte de la vida de Moisés.

A los treinta años él tuvo la llamada “crisis de la mitad de la vida.” ¿Cómo puede él, un hebreo, separarse de su propio pueblo y su sufrimiento? Aunque él se identificaría con su pueblo, ellos no le aceptarían. Por eso, él pasó los próximos cuarenta años como en exilio. Los primeros cuarenta años de su vida fueron determinados para él a través de la providencia. El resto de su vida fue determinada por sus decisiones. En **Hebreos 11:24 al 28**, leemos de sus decisiones de fe. Él “*rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón.*” Él **escogió** “*antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado.*” Él **tuvo** “*por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios.*” Él “*tenía puesta la mirada en el galardón.*” Él “*dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey.*” Estas cinco

decisiones, no sólo determinaron el futuro de Moisés, sino también le equiparon para el futuro. No nos revela mucho de su vida en el desierto. *“Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.” Éxodo 3:1* Afuera de la pompa y el resplandor de Egipto, Dios le pudo hablar. Como Pablo, él sabía vivir humildemente, tal como vivir en abundancia. *“Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.” Filipenses 4:12* Como resultado, él vio al Invisible.

La última tercera parte de su vida, Moisés guió a su pueblo desde Egipto a Canaán, de la esclavitud a la libertad. Llevó treinta días para sacar a Israel de Egipto, pero llevó cuarenta años de sacar Egipto de Israel. Moisés es para siempre conocido como el grande dador de la ley. La Tora fue el legado que él dejó a Israel. La palabra Tora significa mucho más que la ley. Es cierto que la frase nuevo testamentaria “la ley” significa lo que la palabra ley significa para nosotros y se refiere a los 613 mandamientos de la Tora. En el hebreo, la palabra Tora quiere decir instrucción. También significa la Palabra de Dios. *“Reprendiste a los soberbios, los malditos, que se desvían de tus mandamientos.” Salmo 119:21* Moisés es un ejemplo para nosotros del poder de nuestras decisiones. La vida de cada persona es la suma total de todas la decisiones de tal persona.

Samuel – Un Líder Fiel

“Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras.” 1º Samuel 3:19

Samuel nació en una época muy difícil para Israel. La antigua confederación de tribus estaba cayendo en pedazos y el período de los jueces estaba llegando a su fin. Fue un período de anarquía y caos. Aún peor, la mayoría del país fue ocupado por los filisteos. Samuel fue el último de los jueces y también un profeta quién sería el líder transicional al período de la monarquía.

Samuel fue admirable aún como un niño. En cumplimiento de su voto, la madre de Samuel le llevó para vivir en el tabernáculo con un sacerdote anciano, Elí, tan pronto como fue destetado. En aquellos días un niño era destetado más o menos a los tres años. Imagínese dejando a tal niño tan pequeño extrañado de su madre y padre y tan lejos de su casa. Pero no hay ningún registro de que él lloró por su madre. Él siempre aceptó la vida de la mano del Señor. Lo más notable de Samuel es que él escuchó la voz de Dios. Cuan difícil tenía que haber sido para él decir a Elí que Dios dijo que unos juicios vendrían sobre él y sus hijos.

Desde temprano Israel aceptó que Samuel fue un profeta y líder y su carrera fue larga. Siendo levita, Samuel servía a Elí en las tareas asignadas a los levitas, pero él no fue sacerdote y no cumplió el oficio del sacerdote. Él ofreció los sacrificios que los patriarcas y profetas, tal como Elías ofrecieron, eso es, el holocausto. Había videntes, “hombres de Dios,” y aún profetas antes de Samuel, pero él, por su muy buen ejemplo, comenzó el movimiento profético en la nación de Israel.

“(Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, decía así: Venid y vamos al vidente; porque al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba vidente.)” 1º Samuel 9:9

Israel también aceptó a Samuel como juez y le consultó para consejo y guía. Samuel también dio la vuelta como juez viajando todos los años para juzgar a Israel. *“Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió. Y todos los años iba y daba vuelta a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares. Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová.” 1º Samuel 7:15 al 17* Como profeta y juez, él invistió, primero a Saúl y después a David como rey, así completando la transición de la república al reino. Israel le honró universalmente. Dios dio testimonio a su vida y ministerio, pues él *“no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras.” 1º Samuel 3:19* Todo lo que él dijo fue veraz y todo lo que él profetizó llegó a pasar. No se dice así de ningún otro en la Biblia.

Samuel fue un líder fiel y piadoso en las circunstancias más adversas. Su carácter es un contraste a los hijos de Elí quienes fueron *“hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová.” 1º Samuel 2:12* Elí mismo fue reprendido por un hombre de Dios por no refrenar a sus hijos. *(1º Samuel 2:27 al 36)* Con tantos líderes de buena promesa fracasando tan miserablemente en su oficio, Samuel mostró lo que es un líder fiel, hoy, como entonces, y lo que él pudo lograr. Que seamos tan fieles como Samuel en cualquier posición en que nos encontremos y dejar los resultados de los asuntos de nuestras vidas con Dios.

EGE Ministries
El Glorioso Evangelio

4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
egepub@juno.com
www.elgloriosoevangelio.org